



El asesinato en Managua el 6 de Abril de uno de los máximos dirigentes de las FPL y del FMLN, Mélida Anaya sintentiza mucho de lo que está ocurriendo en El Salvador. Mélida Anaya fue fundadora de ANDES, la asociación nacional del magisterio salvadoreño y contribuyó mucho desde esa frontera democrática tanto a las reivindicaciones magisteriales como a la irrupción de los movimientos revolucionarios. Efectivamente la propia dinámica de su gestión gremial le llevó a enfrentarse con las raíces del malestar social y de la opresión secular. Primero lo hizo con métodos estrictamente democráticos y no violentos; más tarde viendo la ineficacia de los mismos ante unas clases y estructuras dominantes que no querían ceder sus privilegios y sus lugares de mando, fué Mélida Anaya inclinándose a grandes movilizaciones populares en un primer momento y a la lucha armada después. No empezó con ésta pero terminó en ella, empujada por las circunstancias. Su asesinato tuvo lugar en Managua donde se encontraba ocasionalmente y desde donde ponía en contacto a su organización con el resto del mundo. El que sus asesinos le fueran a buscar a Managua indica que estaban amparados por un poderoso servicio de inteligencia y por un gran poder de cobertura.

Con el asesinato se pretendía dar un fuerte golpe al gobierno sandinista por permitir la estancia en Managua de dirigentes revolucionarios salvadoreños, pero también al movimiento revolucionario salvadoreño, privándole de uno de sus líderes principales. El daño ha sido grande, pero el hecho ha demostrado la capacidad de respuesta del FMLN y del FSLN. Los nicaraguenses, lejos de esconder la presencia de la dirigente revolucionaria salvadoreña le dispensaron honores muy especiales con presencia en su inhumación de los más altos dirigentes sandinistas. Los salvadoreños respondieron a su vez con un reforzamiento de la unidad interna entre los distintos grupos del FMLN y con un vigoroso relanzamiento de la actividad militar, especialmente en lo que toca a la labor de sabotaje.

En esta línea tiene enorme importancia la entrada de varios comandos del FMLN en San Miguel, la tercera ciudad del país. En una acción combinada y perfectamente sin-



cronizada el FMLN puso en zozobra a una importante ciudad, sede además de la tercera brigada que no pudo hacer nada por contrarrestar la acción guerrillera, la cual causó numerosos daños en instalaciones y medios de transporte. El hecho es significativo en sí mismo y muestra la capacidad de acción del FMLN en centros urbanos de primera importancia, pero sobre todo muestra una nueva línea de acción. En efecto, Radio Venceremos viene insistiendo en los últimos días en dos puntos: la necesidad de acrecentar el sabotaje contra lo que denomina la economía de guerra con el objeto de hundir al actual régimen salvadoreño y la necesidad de que todo el pueblo salvadoreño sienta la realidad de la guerra, precisamente para que aumente el clamor por la paz y por la negociación.

Esta no es sino una faz de la guerra. La otra son las actividades estrictas de combate con la Fuerza Armada o con los miembros de la Defensa Civil. Aunque se anuncia una nueva ofensiva "Comandante Mélida Amaya", la verdad es que se trata de una continuación, tal vez agudizada, de una serie apenas discontinuada de ofensivas que comenzaron ~~en~~ en Octubre pasado y que han asestado durísimos golpes a la Fuerza Armada y a la moral de todo el ejército. Hoy se está buscando ~~quién~~ a quién echar las culpas de tanto fracaso militar, que con cientos de millones de ayuda bélica, con batallones entrenados por Estados Unidos, con asesores norteamericanos, no sólo no ha sido cambiado de signo hacia pasos de ~~una~~ victoria militar, sino que al contrario va a más. En este sentido se vuelve a rumorear por enésima vez que el General García debe dimitir y con él la actual cúpula militar; con lo cual se reconocería el fracaso de su gestión y el triunfo de sus adversarios. En los últimos días del mes el rumor es cada vez más fuerte de que sobre el General García pesan ultimátums de importantes comandantes. Hay desunión y desmoralización en el ejército, lo cual podría dar paso a una conducción más firme de la guerra y a una acentuación de la represión.

La gravedad de la situación no escapa a Estados Unidos, cuya Administración se esfuerza denodadamente por recomponer a su favor lo que parece ponerse cada vez peor.



Todavía están sin definir las cantidades que Estados Unidos va a dedicar a la guerra de El Salvador como primer sostenedor de la misma. Mientras la Administración Reagan está pidiendo que se cuadruplique o quintuplique la ayuda militar para que El Salvador no caiga definitivamente en manos de la "suversión comunista", el Congreso de Estados Unidos no ve con buenos ojos este aumento, tanto por lo que supone de drenaje a los recursos norteamericanos, que podrían ser empleados en provecho directo de los más desfavorecidos en Estados Unidos, como sobre todo por el peligro de que el problema de El Salvador se regionalice y cobre de una u otra forma el carácter de un nuevo Vietnam. Los congresistas norteamericanos, así como la prensa estadounidense, comprueban que cientos de millones de dólares regalados a El Salvador, lejos de traer la solución al problema salvadoreño, ha contribuido a dificultarla más y más: la guerra no acaba de ponerse a favor de la Fuerza Armada antes al contrario se pone en contra; las divisiones dentro de la Fuerza Armada aumentan; la violación de los derechos humanos prosigue; el camino de las reformas se hace cada vez más intransitable; las certificaciones del Presidente son una farsa... En esas condiciones no va a ser fácil a la Administración Reagan conseguir los recursos que necesita para tornar a su favor la marcha de la guerra y para dar una ~~mínima~~ mínima estabilidad al Gobierno salvadoreño.

Esto mismo es visto por países neutrales. En la semana última se ha reavivado la actividad de los países reunidos en Contadora para encontrar solución al área centroamericana. El presidente de Colombia Betancour se reunió en Panamá con el presidente panameño y con el costarricense. Poco después los cancilleres de Colombia, Venezuela, México y Panamá han iniciado una gira por todo el istmo, tratando de vender su idea de una salida negociada tanto al conflicto Honduras-Nicaragua como al conflicto interno de El Salvador. A la espera están otros países como Francia, España para presionar en favor de una salida negociada. Aunque se trate de naciones que no son determinantes a la hora de dictar la política salvadoreña, su intervención demuestra por lo



menese dos cosas: una, que la solución propuesta por Estados Unidos es mala y sumamente peligrosa para la seguridad del área; otra, que la solución negociada no es una invención de marxistas y subversivos sino que es una propuesta razonable, sostenible por países democráticos. El que Venezuela y Colombia se hayan puesto en esta tesitura supone un avance importante, pues hasta hace poco estaban mucho más alineados con las posiciones norteamericanas. Pero la posición de Estados Unidos en el conflicto de las Malvinas abrió los ojos a muchos latinoamericanos..

Mientras tanto sigue la represión. El nuevo arzobispo de San Salvador fiel a lo que ya es tradición de la cátedra arzobispal de San Salvador volvió a denunciar que en la semana del 25 de Marzo al 7 de Abril hubo 107 víctimas de la violencia: "escuadrones paramilitares asesinaron a 46 personas (y) hubo otras 37 muertes presumiblemente atribuidas al Ejército Nacional". Dos miembros de una comunidad cristiana de base fueron asesinados por miembros de la Policía Nacional. La acusación hizo que el Director de la Policía Nacional protestara por la denuncia. Sólo 3 muertes fueron atribuidas a la guerrilla. Sin embargo, los caídos en combate han sido más.

En estas condiciones siguen hablándose de elecciones. Ya se dice que se darán dos vueltas, si es que en la primera no se alcanza por ningún partido la mayoría, que es lo más seguro. Con ello se dice que la primera vuelta habrá que tenerla a finales de noviembre. Es decir estamos a siete meses y medio de las elecciones sin tener todavía la Constitución que las norme, ni la Ley electoral, ni Registro electoral (el Consejo Central de Elecciones dice que no cuenta con fondos para emprenderlo). ¿Qué legitimidad puede esperarse de unas elecciones en plena guerra civil y con esta falta de preparación y de garantías? Pero las elecciones y su fecha han sido impuestas por quien puede hacerlo y por eso sigue su preparación para dar contento a quien aquí manda.